

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Desarrollos sobre el borde y el encapsulamiento autista.

Beltran, Mauricio, Greco, Amalia y Tendlarz, Silvia Elena.

Cita:

Beltran, Mauricio, Greco, Amalia y Tendlarz, Silvia Elena (2019). *Desarrollos sobre el borde y el encapsulamiento autista. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/346>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/ncb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESARROLLOS SOBRE EL BORDE Y EL ENCAPSULAMIENTO AUTISTA

Beltran, Mauricio; Greco, Amalia; Tendlarz, Silvia Elena
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Desde hace ya casi un siglo existe un interés por el autismo desde el psicoanálisis, aunque haya sido nombrado de distintas maneras. El repliegue autista, considerado como autoerótico, como aislamiento o incluso como soledad reenvía una y otra vez a la perspectiva de una ruptura del lazo y al uso de distintas metáforas para nombrarlo. De allí surgen nombres como los de “muralla”, “caparazón o cáscara” e incluso un muro que se debe franquear para acceder al niño. Junto a las distintas teorizaciones, han surgido propuestas de trabajo para determinar cómo derribar ese muro y lograr que el niño entre en contacto con el entorno. Bruno Bettelheim señala, en el caso Laurie, las fronteras que construía la niña con tiras de papel, cortezas de árboles o con arena para separarla del mundo. El título mismo de su libro, *La fortaleza vacía*, da cuenta de su planteo del encierro en una muralla. Y del lado de los kleinianos, Meltzer evoca el muro en el caso Timmy, y Francis Tustin llega incluso a hablar de los “niños crustáceos” que se repliegan en su caparazón dura para protegerse del mundo.

Palabras clave

Autismo - Borde - Encapsulamiento - Desplazamiento

ABSTRACT

DEVELOPMENTS ON THE EDGE AND THE AUTISTIC ENCAPSULATION
Since almost a century ago it has existed an interest on autism from psychoanalysis, although it has been named in different ways. The autistic withdrawal, considered as autoerotic, as isolation or even as loneliness, resends one and other again to the perspective of the bond breakup and to the use of different metaphors to name it. From there, names as “wall”, “shell o peel” emerge, included a wall which has to go through to reach to the child. Together with different theorizing, work proposals have appeared to determine how to make that wall fall and manage to get the child in touch with his/her surroundings. Bruno Bettelheim marks, in Laurie’s case the borders the girl built with pieces of paper, barks of trees or with sand to separate her from the world. His own book title, *The empty fortress*, makes everyone notice his propose of enclosing into a wall. And in the side of the Kleinians, Meltzer invokes the wall in Timmy’s case and Francis Tustin comes even to talk about the “crustacean children” who shut down into their hard shell to protect themselves from the world.

Key words

Autism - Edge - Encapsulation - Displacement

Introducción

Desde hace ya casi un siglo existe un interés por el autismo desde el psicoanálisis, aunque haya sido nombrado de distintas maneras. El repliegue autista, considerado como autoerótico, como aislamiento o incluso como soledad reenvía una y otra vez a la perspectiva de una ruptura del lazo y al uso de distintas metáforas para nombrarlo. De allí surgen nombres como los de “muralla”, “caparazón o cáscara” e incluso un muro que se debe franquear para acceder al niño. Junto a las distintas teorizaciones, han surgido propuestas de trabajo para determinar cómo derribar ese muro y lograr que el niño entre en contacto con el entorno. Bruno Bettelheim señala, en el caso Laurie, las fronteras que construía la niña con tiras de papel, cortezas de árboles o con arena para separarla del mundo. El título mismo de su libro, *La fortaleza vacía*, da cuenta de su planteo del encierro en una muralla. Y del lado de los kleinianos, Meltzer evoca el muro en el caso Timmy, y Francis Tustin llega incluso a hablar de los “niños crustáceos” que se repliegan en su caparazón dura para protegerse del mundo.

Bruno Bettelheim: La fortaleza vacía

Bruno Bettelheim se inscribe dentro de la corriente de la psicología del yo. Realiza su investigación acerca del autismo en la década del 50, en Chicago. Publicando sus conclusiones en 1967, en el libro “La fortaleza vacía. El autismo infantil y el nacimiento del sí mismo”. Bettelheim equipara la constitución del autismo con su experiencia personal en los campos de concentración, durante la segunda guerra mundial. Sosteniendo que los niños autistas se retiran del mundo antes de que su humanidad se haya realmente desarrollado. El autista descrito por Bettelheim es un niño comprometido en el trabajo por atemperar su angustia. La idea de una “fortaleza” también da cuenta de un esfuerzo del autista por protegerse de las sensaciones provenientes de un mundo exterior, que en el caso de Bettelheim, es entendido como un mundo hostil. El trabajo terapéutico de este autor apuntará a ubicar la emergencia de un yo capaz de habitar esa fortaleza. Por ello, Bettelheim respetará aquellos recursos que haya adoptado el niño para protegerse del mundo, tal como puede observarse en el tratamiento de uno de sus casos más célebres “Joey, el niño máquina.”

Francis Tustin: del autismo normal al autismo patológico

Francis Tustin fue una psicoanalista inglesa que desarrolló su trabajo e investigación sobre el autismo, en la Clínica Tavistock, de Londres.

En el año 1972 publica su primer libro llamado "Autismo y psicosis infantiles", allí distinguirá dos tipos de autismo. El "Autismo primario normal", que entiende como una disposición innata del infante al nacer. En este estado habría poca conciencia del mundo exterior y primarían las sensaciones vivenciadas en algunos órganos y en las zonas erógenas. Para Tustin, esta etapa es anterior al autoerotismo freudiano. Lo describe como, una ilusión de continuidad corporal con la madre, por la que pasa todo niño recién nacido. Este "Autismo primario normal" es esperable y se distingue de lo que llamará el "Autismo primario anormal". Este último se diferencia del primero, por presentar, el bebé, un mayor grado de pasividad con una escasa capacidad de diferenciación. En un comienzo, cuando todo niño debería experimentar la sensación de continuidad con la madre, algunos viven esta sensación gradual de separación como una ruptura, a la que Tustin describe como la vivencia de un agujero negro. En este punto, el autismo anormal, estaría funcionando como una defensa frente a ello.

Basándose en las investigaciones de un analista contemporáneo, llamado Donald Meltzer, Tustin asegura que estos niños experimentan un mundo bidimensional. Sin nociones de tiempo y espacio. Afectando sus parámetros de profundidad, de exterioridad e interioridad, lo propio y lo ajeno. La relación que establecerían con algunos objetos, y con las sensaciones auto inducidas a través de éstos, responderían a un intento de ordenamiento del mundo muy particular. A partir de cómo se haya establecido ese ordenamiento por parte del niño, Tustin describe dos tipos de autismo: el autismo secundario encapsulado, también llamado tipo "crustáceo", caracterizado por una caparazón o armadura aislante, a partir de la cual se protegerían de los estímulos del mundo exterior; y el autismo secundario regresivo, también conocido como, "autismo confucional". Se trata de niños en los que predomina la confusión de pensamientos, la indiferenciación con los objetos. Fenómenos de fragmentación y desintegración del cuerpo, confusión y miedo.

Jean-Claude Maleval y el borde autista

El planteo de Jean-Claude Maleval en relación al autismo sitúa dos características esenciales: el rechazo de la alienación significativa y el retorno de goce sobre el borde, con un funcionamiento autista singular que se mantiene a lo largo del tiempo. Apoyándose en la noción de retorno de goce sobre el borde, planteada por Éric Laurent en 1987, indica que el borde autista es una defensa contra el mundo exterior. Extiende el concepto de borde e incluye tres elementos: las "islas de competencia", el doble real y el objeto autista. Las islas de competencia constituyen un saber erudito en dominios especializados que les permite una inserción profesional. La idea del doble la retoma de

los trabajos de Robert y Rosine Lefort, pero le da un uso más importante y extiende ese concepto. Para los Lefort el autista rechaza ser representado por los significantes provenientes del Otro. En ese punto, la figura del doble, funcionaría como un intento de división en lo real de lo mismo y obstaculizaría todo acceso posible al campo del Otro. Para Maleval, el doble no resulta un obstáculo sino, por el contrario, la posibilidad de desarrollo y desplazamiento del borde autista y, en muchos de los casos, también la posibilidad del armado de una enunciación artificial. Respecto a los objetos autistas, Maleval, tiene una visión más positiva que Tustin ya que para esta psicoanalista inglesa, los objetos autistas, serían un obstáculo para el desarrollo normal del sujeto. Maleval plantea la posibilidad de la complejización del objeto autista que, inicialmente, puede tener características de un objeto simple y, a partir de éste, devenir un objeto autista complejo. Por regla las islas de competencia, o los intereses específicos, sientan sus bases a partir de estos objetos.

Si bien el objeto autista simple participa del goce auto sensual que examina Tustin o forma parte del borde autista, en la medida en que se relaciona con una isla de competencia, se vuelve un objeto autista complejo, cuyas ramificaciones llegan a extenderse en el campo social.

Maleval también describe los distintos tipos de borde: el borde como superficie corporal, que se asemeja a la auto sensualidad planteada por Francis Tustin, centrado en las sensaciones corporales; el borde objetual tranquilizador, que produce cierta pacificación en el niño en tanto el goce es localizado en un objeto por fuera de su cuerpo. El borde dinámico, en el que priman las relaciones con el doble real e incluso la consolidación de algún interés específico, que pueda precipitar, la desaparición o borramiento del mismo. A partir de lo cual el sujeto autista puede obtener un nivel de autonomía y desenvolvimiento personal más que significativo. Cada tipo de borde es un modo de tratar la pérdida inherente a la introducción del sujeto en el lenguaje y de ejercer el control y dominio sobre la misma.

Los autistas cuyo borde es una superficie corporal, no llegan a armar una localización del goce sobre el borde, lo suficientemente estable, como para obtener una defensa más acabada. El autista no puede simbolizar la pérdida de goce y queda encerrado en sus sensaciones corporales y sus autoestimulaciones. Se obturan entonces los agujeros del cuerpo. Hay una dificultad en la cesión de los objetos pulsionales, en particular del objeto voz, que produce los trastornos en la enunciación. En este sentido la aparición de un objeto resulta tranquilizador. No se trata ya solamente del goce que retorna como exceso sobre el cuerpo, sino que puede ser ubicado en un objeto concreto y en el tratamiento que el autista realiza sobre éste. Este borde también puede incluir personas y disminuir los fenómenos de violencia y de autoagresión. La inclusión de personas y dobles reales puede producir un efecto de dinamización del borde, que hace al niño menos dependiente de sus objetos. El borramiento del borde se produce cuando se pone en escena algo de la pérdida y, aun-

que éste no desaparece, puede volverse menos permanente. Por ejemplo, algún interés específico. A esto Maleval lo denomina “imaginario de caparazón”.

Éric Laurent y el encapsulamiento autista

En 1987 Éric Laurent plantea como una particularidad del autismo el retorno de goce sobre el borde. Borde entre el cuerpo y sus objetos que distingue, a su vez, de la ficción imaginaria kleiniana del continente y el contenido.

A partir de los desarrollos relativos al “caparazón” planteados por Tustin, introduce la noción de “encapsulamiento autista”. Pero a diferencia de la autora mencionada, se trataría de un encapsulamiento elástico, capaz de desplazarse. Laurent sostiene que al no poder contar con el recurso ordenador del lenguaje ni de la imagen del cuerpo, el niño autista se encierra en un encapsulamiento que funciona como una burbuja de protección. Como una cápsula, a la manera de los astronautas que se desplazan en el espacio, protegiéndose de las manifestaciones del Otro. El retorno del goce sobre el borde constituye una neobarrera corporal, un neo-borde que no se apoya sobre la superficie del cuerpo y que funciona como una defensa masiva. En este cuerpo-caparazón, no delimitado por las zonas erógenas, el autista se goza sin el trayecto pulsional que incluiría al Otro. ¿Qué significa estar dentro del encapsulamiento autista cuando no hay interior?, se pregunta Laurent. Es una topología particular, no es un interior, sino es un espacio articulado a la superficie del cuerpo que lo redobla sin confundirse con él.

El sujeto autista está inmerso en lo real. La “forclusión del agujero” vuelve al autista un ser sin agujero. Decir que no hay agujero en lo simbólico es equivalente a plantear que no hay un borde que delimite ese agujero. “Un agujero en el Otro simbólico tiene un borde, lo cual no sucede tratándose de un agujero en lo real”, postula Laurent. La inexistencia del borde del agujero se redobla por la inexistencia del propio cuerpo, “un cuerpo solo existe si un objeto puede separarse de él, lo cual supone el sostén de la mirada del Otro, que otorga el cuerpo y le da una consistencia”, añade. Pero la voz no es cedida y se producen dificultades en la enunciación; la mirada no ha sido separada y se necesita algún tipo de invención para alojarla; el objeto oral puede aparecer como un simple objeto informe que se lo vomita o escupe; el objeto anal no entra en el circuito de la demanda y se vuelve una pura repetición de un objeto sin forma. Laurent lo llama “una pura iteración sin cuerpo” del Uno sin que se inscriba como tal, es un Uno de goce que no se borra.

La iteración del Uno se manifiesta no solo a través de la letra, sino que puede ser a través de números, cifras, música, imágenes, que funcionan como Uno iterativo que impacta sobre el cuerpo, produciendo lo que Laurent llama “el acontecimiento de cuerpo” del autista, sin extracción de goce. Esta iteración, sin pérdida, impide la constitución de ese cuerpo.

Plantea entonces, una clínica del circuito y de la extracción del objeto en el autismo. El encapsulamiento es ya una respuesta

por parte del sujeto. Su invención personal. No se trata de eliminarlo sino de crear un espacio entre el sujeto y el otro en el que se produzcan intercambios menos amenazantes que posibiliten su desplazamiento. Durante el tratamiento los niños hacen funcionar objetos, juegos, distintos tipos de materiales, con los cuales van interactuando en su mundo inmutable. Se busca producir una metonimia de objetos, sin ser intrusivos, apuntando a la extracción de goce, en la medida en que para que algo nuevo se incluya, es necesario que se produzca una pérdida, producir una cesión de goce. El desafío en la dirección de la cura, sería lograr que el niño salga de su funcionamiento homeostático y genere un desplazamiento del encapsulamiento que le posibilite ampliar su mundo.

Para concluir. El psicoanálisis parte del respeto de las invenciones del niño autista. Maleval ubica esto a partir del tratamiento que el éste realiza de su borde autista y Laurent del desplazamiento del encapsulamiento. Con nombres distintos la dirección de la cura tiene la misma orientación: lograr que el niño se incluya en el mundo a su manera, sin forzamientos, y buscar que aparezca algo nuevo en la repetición en circuitos cada vez más amplios.

BIBLIOGRAFÍA

- Bettelheim, B.: “La fortaleza vacía. Autismo infantil y el nacimiento del yo”. Editorial Paidós, 2001.
- Laurent, E.: “La batalla del autismo. De la clínica a la política”. 1era ed. Buenos Aires. Grama Ediciones, 2013.
- Maleval, J-C.: “El autista y su voz”. 1era ed. Madrid: Editorial Gredos, 2011.
- Meltzer, D. y otros.: “Exploración del autismo”. Editorial Paidós, 1era reimpresión, 1984.
- Tendlarz, S. y otros.: “Estudios sobre el autismo”. 1era ed. Buenos Aires: Colección Diva, 2014.
- Tendlarz, S. y otros.: “Estudios sobre el autismo II”. 1era ed. Buenos Aires: Colección Diva, 2015.
- Tendlarz, S.: “Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia”. 1era ed. Buenos Aires: Colección Diva, 2016.
- Tustin, F.: “Autismo y psicosis infantiles”. Editorial Paidós, 4ta reimpresión, 1984.